

A MI MADRE.

(Con motivo de su muerte).

Viviste resignada en tu infortunio,
Pero nunca exhalaste ni una queja,
Fuiste madre ejemplar entre las madres;
Cumpliste tu misión y ahora te ausentas.

Como el santo de Asís fuiste en el mundo,
Prestando tus servicios por doquiera,
A todos los amabas como hermanos,
Aunque tus labios nunca lo dijeran.

Luchaste por tus hijos con denuedo,
Destruiste en sus pechos las iniquas
Y cual Jesús lo hiciera por los hombres,
Los amaste hasta el fin dando tu vida.

Fuiste una madre mártir,
Trabajaste, sufriste y sucumbiste.
No hubo premios a todos tus afanes,
Y, sin embargo, en dulce paz moriste.

Un hermoso legado me dejaste:
Tus nobles sentimientos, tu heroísmo;
Ellos serán la antorcha que me libren
De los tropiezos que haya en mi camino.

Nunca te olvidaré, madre querida,
Erigiré un monumento a tu memoria,
El monumento de mi propia vida,
Que sea reflejo de la tuya propia.

Victoria Santiago.

BENDICEME, MAMA.

(A mi querida mamá, en el Día de las Madres).

Hoy que el cielo de nácar se arrebola,
recógeme en tus brazos, madre mía;
hoy, que es día de luz porque es tu día,
quiero entregarme a ti, pero a ti sola.

Apenas en la Vida, y los desvíos
han tornado ya en gris cuánto era bello. . . .
y vengo a sumergirme en tus destellos,
porque siempre hacia el mar corren los ríos.

Bendíceme, mamá; de tu regazo
no me dejes salir: tenme allí preso
con los hilos de seda de tu beso,
entre los dulces muros de tu abrazo. . . .

Deme nuevos alientos tu cariño,
y sea mi escudo tu bendito nombre:
que si el tiempo me dice que soy hombre,
¡para quererte a ti, siempre soy niño!

Francisco A. Roías Tollinchi.

M A T E R N A .

Es la vida viaje breve
por el país del ensueño;
cada esperanza, ilusión
tenue como el pensamiento.

Falaz manto de Penélope:
la vida se va tejiendo
de esperanzas que desteje
inplacablemente el tiempo.

La mariposa del alma
quema sus alas al fuego
de la pasión, y renacen
por extraño sortilegio.

Pavesas de la ilusión,
cadáver del sentimiento,
vuelve a tejerse la vida
con dolorosos recuerdos.

Yermo de la vida. Pasa
rumiando al sol su destierro,
ahito de sinsabores
el pobre espíritu nuestro.

Blanco el milagro del ala
de una nube en el desierto;
la caricia de su sombra
proyecta sobre el sendero:

Flor de paz en el oasis,
linfa que acoge en su seno
con tierna delicadeza
nuestro corazón sediento:

Beso de luz de una estrella,
incomprensible misterio,
luciérnaga de una noche
de traición y sufrimiento;

Beso de amor, cuando Judas
nos entrega con su beso,
plagio del amor divino,
eso es el amor materno.

Reanuda viaje la vida;
tenue como el pensamiento,
la araña de la ilusión
sigue bordando su velo,

Y si corta el desengaño
el hilo de nuestro ensueño,
a hurto lo vuelve a tejer
con llanto el amor materno

Angel M. Mergal.